

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL D. D. DIONISIO VILLANUEVA Y SOLIS,

Présidente del Ateneo Médico-quirúrgico Matritense,

EN LA SESION DE APERTURA

QUE CELEBRÓ ESTA SOCIEDAD

EL DIA 5 DE ABRIL DE 1841.



Madrid:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1841.

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

Plaza de la Villa, 1

MADRID

Revisat.

FM1801

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL DOCTOR DON DIONISIO VILLANUEVA Y SOLIS,

Presidente del Ateneo Médico-quirúrgico Matritense,

EN LA SESION DE APERTURA

QUE CELEBRÓ ESTA SOCIEDAD

EL DIA 5 DE ABRIL DE 1841.



Madrid:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1841.

DISCURSO

Por el Doctor Don Eugenio Martínez y Solís

En la Sesión de Aprobación

El día 2 de Mayo de 1911

Madrid

Imprenta de Don Esteban Alarcón

Ayuntamiento de Madrid



R. 99 151

Señores:

Si es apreciable y digno de alabanza el que los jóvenes dedicados al cultivo de las ciencias se entreguen con esmero y asiduidad al estudio que ellas requieren, todavía es mas laudable ver cómo, procurando ampliar en todo lo posible la esfera del verdadero saber, se unen los esfuerzos individuales; y por un movimiento de confraternidad y de noble emulacion, toman origen las asociaciones literarias, á que se deben con el tiempo, en todos los ramos, esas creaciones sorprendentes del talento, y la actividad y progreso científico de todos los siglos.

A este espíritu fraternal, á este anhelo por la adquisicion de luces, á la constante aplicacion vuestra, ó jóvenes estudiosos, y al noble celo que manifestais por la mas necesaria entre todas las ciencias, la ciencia de la salud, se debe la creacion del Ateneo Médico-quirúrgico, fecundo plantel en donde depositadas las semillas de inapreciable utilidad

para el género humano, se convertirán prontamente en plantas lozanas y frondosas, que reporten los mas opimos y sazonados frutos á la humanidad doliente.

Motivo noble de orgullo, y timbre apreciable de gloria para los fundadores de esta literaria asociacion es seguramente el haber superado todos los obstáculos que para crearla se les oponian en un principio, y el haber evitado los escollos en que fracasaria al dar los primeros pasos, organizándola de la manera mas conveniente á las condiciones de su existencia y á la naturaleza de los trabajos que adoptó. Lisonjero y satisfactorio tambien el contemplar ahora cuáles son los brillantes resultados que, en el corto tiempo de existencia del Ateneo, se han obtenido, y cuáles los que se puede prometer para lo futuro.

No es ciertamente una vana esperanza la que me anima á decir esto, ni, preocupado por la inclinacion á la sociedad que se dignó admitirme en su seno, me fascina la ilusoria idea de sus adelantos futuros. Esta esperanza de un lisonjero porvenir, la persuasion en que estoy del mayor lustre que sucesivamente adquirirá el Ateneo Médico-quirúrgico, son la deduccion y natural consecuencia de las reflexiones á que da lugar por una parte el perfecto conocimiento de las sobresalientes pren-

das de todos sus individuos, y por otra el origen, el modo de organizacion, y el objeto que desde luego se propusieron al formar dicha institucion.

Creeria ofender gravemente la modestia de los jóvenes á quienes tengo el honor de dirigir mi voz, si me detuviera por mucho tiempo en espresar las merecidas alabanzas que se deben á su laboriosidad, á su estudio, al constante celo que los anima por adquirir el mayor grado posible de ilustracion, y á los repetidos esfuerzos empleados para el progreso y engrandecimiento de la sociedad. Mis palabras tampoco representarian otra cosa que un obscuro y pálido bosquejo de estas virtudes (que tal creo debe ser su exacta denominacion), ni por elocuentes que fuesen darian adecuada idea de ellas. Mejor las espresa sin duda alguna la lectura que acabais de oir de las proposiciones científicas que en el transcurso de un año habeis sostenido é ilustrado; de ella se infieren las árduas é interesantes tareas que os habeis impuesto, y ella es el mejor testimonio del progresivo impulso que habeis dado á nuestra naciente corporacion.

Mucho debe esperar ésta y prometerse la humanidad de quienes, no satisfechos con el resultado que debiera darles su privada é individual instruccion, concibieron el útil proyecto de reunirse y hacer comunes á todos los conocimientos de cada

cual, facilitando de esta manera la adquisicion de buenas doctrinas, y evitando los errores en que incurre muchas veces la mas limitada inteligencia de uno solo.

30 Cimentada la existencia del Ateneo en la segura base de una instruccion mútua, siendo este el único propósito suyo, y estando regidos por reglas de orden y gobierno, tan sencillas en su ejecucion como adecuadas al objeto para que se establecieron, deja ya de ser un problema el que recorra con firme planta las varias épocas de su duracion, y que produzca ventajas y adelantos positivos á todos sus individuos. Esto no obstante, permítaseme el entrar en algunos pormenores para demostrarlo, y hacer una historia sucinta del origen de esta sociedad, y de la forma que desde el principio ha tenido.

35 Reunidos varios alumnos médico-cirujanos con el fin laudable de aprovecharse de las lecciones é instruccion que les dieran los sabios catedráticos del Colegio de San Carlos, se ejercitaban con fruto en repasar las doctrinas que habian oido; sus tareas literarias, y las ventajas obtenidas en los actos públicos por los que tan útilmente empleaban su tiempo, fueron pronto conocidas de otros muchos discípulos que, no menos deseosos de instruccion y escitados por el noble ejemplo de los primeros,

se les agregaron hasta formar un número considerable, pero que por esta razón no podía ya lograr el beneficio de que había disfrutado anteriormente, si no metodizaba sus trabajos y se proponía un orden en ellos que conciliase los diversos intereses y pretensiones de todos. Dificultad era esta conciliación, capaz de arredrar á cuantos no teniendo decidida voluntad para llevar á cabo la acometida empresa, se hubiesen visto detenidos al principiarla por un obstáculo que frustraba todos sus proyectos si no lograban vencerle. Pero ¿qué cosa no es superable al perseverante conato de quien se propone llegar á un término que satisface sus deseos, y en donde encuentra cumplida compensación de los sacrificios que le costó el arribar á él?

Fija la idea de estos beneméritos alumnos en el filantrópico proyecto de ilustrarse mutuamente, y de promover el estudio y propagación de las ciencias médicas por cuantos medios estuviesen á su alcance y les sugiriera su celo, trataron de formar secciones compuestas de un moderado número de individuos, en las que se discutiesen y estudiaran determinadas materias de las muchas que comprende la vasta ciencia de la salud, persuadidos de que, metodizando el trabajo de este modo, la instrucción sería mayor en cada uno de los ramos de la Medicina, y mas asequible el objeto fundamental

que se habian propuesto. Siguiendo, pues, el orden natural de considerar al hombre, primero como un compuesto de diversas partes dotadas de accion y de vida, cuyos movimientos regulares y concertados constituyen la salud, despues como cuerpo que sufre la accion de numerosos agentes morbíficos que alteran el equilibrio y armonía de las funciones que desempeña, originándose de aquí el estado morbozo; y por último apreciando en particular cada una de las distintas enfermedades que le afectan, y los auxilios con que de ellas puede libertarse, se establecieron tres secciones, de las cuales la primera se habia de ocupar esclusivamente de la Anatomía y Fisiología humanas; la segunda de la Patología general, Higiene y Terapéutica; y la tercera de la Medicina operatoria, Anatomía quirúrgica, y de los afectos conocidos con el nombre de esternos. Organizadas así las secciones, y determinados los trabajos á que cada una se habia de dedicar, quedó allanado el grande inconveniente que se presentaba á los discípulos, de tenerse que ocupar con anticipacion en materias que les eran desconocidas, ó de no consagrarse con especialidad á aquellas que les ofrecian un interés mas inmediato. La separacion en estas tres secciones no disminuia de modo alguno la instruccion general, pues si bien fué voluntario en todos el

agregarse á una ú otra, se tuvo la prevision al establecerlas de hacer obligatoria la asistencia á las sesiones literarias que se tuviesen en cada seccion. Turnando en sus trabajos quedaban estos equilibrados, y para que el fruto de ellos no fuese de corta duracion, ó para acudir en consulta cuando la ocasion lo requiriese, determinaron archivar todas las memorias y discursos científicos que se leyeran, y abrir un libro en que se reasumiesen, no solo estas memorias, sino igualmente las reflexiones á que hubiesen dado lugar. De esta manera se constituia insensiblemente una biblioteca, en donde cada uno de los socios podia encontrar la ilustracion que desease sobre puntos especiales de la facultad. Además, la lectura que cada mes debia hacerse de los trabajos particulares de cada seccion era un recuerdo de ellos muy útil, que facilitaba la retencion de los axiomas que, ó no se hubieran comprendido bien la primera vez, ó no se hubiesen fijado en la mente con la necesaria intensidad.

Tales elementos de instruccion eran ya mas que suficientes para asegurar un feliz resultado á los que tanto se desvelaban por adquirir mayor caudal de luces, y por llegar al mas alto grado de perfeccion en la ciencia. Con ellos solos lo hubieran conseguido; pero desconfiando de sus propias fuerzas, no contentos con haber establecido las bases en que

*

debía apoyar su estudio, y temiendo quizá el estraviarse en él, ya por lo espinoso y difícil que es, ya tambien porque, colocados en la clase de discípulos, pudieran admitir sin reparo doctrinas falsas ó perjudiciales, buscaron una guía segura y experimentada que los dirigiese por los senderos difíciles del saber, que los separase de los ocultos escollos que los rodean á veces, y que con segura planta les hiciese tocar los términos de la perfeccion apetecida. Este rasgo de modestia, tan digno de imitar por todos los jóvenes, tuvo pronta y cumplida recompensa en el acierto mismo de la eleccion. El que entregó á la ciencia de la vida y de la salud los floridos años de su existencia; el que encaneció con las penalidades de la enseñanza pública; el que mas que preceptor severo fue apoyo amigable de sus numerosos é instruidos discípulos, se vió invitado por ellos para que se pusiese al frente de una Sociedad, cuyo único y esclusivo objeto era la instruccion y el engrandecimiento de la misma ciencia que profesaba. Tan sincero testimonio de amor y de respeto halló correspondencia generosa en quien tantas pruebas de filantropía tenia dadas, y añadió otra nueva prestándose gustoso á dirigir el estudio y trabajos literarios de los alumnos que fundaban su esperanza en el apoyo que les diera la notoria ilustracion de su maestro. El Doctor Don

Juan Francisco Sanchez desde aquel momento trató por todos medios de dar impulso á la naciente corporacion, y sabidos son para todos los señores ateneistas sus generosas ofertas, y el desprendimiento con que quiso satisfacer algunas de las cuotas no cubiertas por los que, escasos de recursos y en razon de la penuria que desgraciadamente aflige á nuestra clase en general, tenian que retrasarlas á pesar suyo. Sabido es tambien que al inaugurar la Sociedad hoy hace un año, no solamente espresó el orden que reclamaba en sus trabajos científicos para poder progresar, sino que tambien inculcó en el corazon de todos sus numerosos oyentes las máximas de tolerancia y el espíritu fraternal que les debia animar en las discusiones, haciendo ver que solo una emulation virtuosa para la difusion de las luces y el bien público, es la que eleva y honra al hombre tanto cuanto le deprime y envilece la mezquina lucha de una intolerante desconfianza, ó el desenfrenado movimiento de pasiones poco nobles. Fundado pues el Ateneo bajo la direccion de un maestro ilustrado, formados sus estatutos y elegidas por voto general las personas que habian de presidir las sesiones literarias, dieron éstas principio inmediatamente, notándose desde la primera algunas de las utilidades que la corporacion habia de reportar con el trascurso del tiempo. En efecto, en ella fue

donde se escitó una noble competencia por el estudio y adelantamientos entre los jóvenes ateneistas; en ella donde se pusieron á prueba, y á la vez, el decoro, la tolerancia y moderacion que son necesarias en las cuestiones científicas; y en ella en fin se desterró para siempre cualquier resto de pereza ó apego á la inaccion que pudiera existir en jóvenes que, aunque estudiosos, no por eso dejaban de experimentar las inclinaciones propias de la edad. Las reuniones literarias que han seguido á ésta, y que continúan sin interrupcion hasta el presente, lejos de extinguir la emulacion entre los socios, ó de disminuir en un ápice su anhelo por instruirse, han acrecentado notablemente estos mismos sentimientos y deseos, y representado la firme voluntad de llevar á cabo la obra comenzada. Con placer puede asegurarse en este momento, que se han discutido importantes doctrinas, y que lejos de ofrecer su discusion la menor animosidad personal, el mas ligero asomo de pedantesco orgullo ú obstinacion, ha lucido siempre la razon y el buen sentido, al par que la deferencia juiciosa por las opiniones contrarias, y el decoro y moderacion al esponer las propias. Notables han sido en estos ejercicios el progreso de la ilustracion individual, la fina critica, la reflexion filosófica, la elegancia y pureza en el decir, cualidades todas que se han desplegado de un

modo digno de los individuos que han tomado parte en los debates literarios que se han suscitado. Las memorias que actualmente posee el Ateneo son otros tantos testimonios que lo comprueban, y ellas atestiguan su creciente prosperidad: por ellas se presenta al público en este día, desnudo sí de toda presuncion, y sin reclamar mas titulos á la estimacion general que su ardiente celo por la ciencia; pero enriquecido con documentos que patentizan el incansable afan de sus miembros por contribuir á la mútua ilustracion. Mas no son únicamente los trabajos desempeñados hasta el día los que pueden grangear al Ateneo el aprecio de los hombres científicos y de los amantes de toda institucion literaria: motivos de mayor valor existen en la misma sociedad, que ya la hacen acreedora á la gratitud y recuerdo de todo el que se complace en el sucesivo engrandecimiento de una corporacion útil, que procura mantener encendido el sagrado fuego de la sabiduría en la juventud, y la proporciona al propio tiempo recursos importantes para completar su educacion literaria. Sin alterar el Ateneo la esencia de su institucion, sin traspasar en nada los límites que en su nacimiento se propuso, y sin pretender rivalizar con ninguna de las diferentes escuelas y sociedades médicas, destinadas exclusivamente á la enseñanza de esta ciencia, y en las que

brillan hombres de conocido saber y eminentemente ilustrados, acaba de formar el utilísimo proyecto de instalar dentro de su seno una cátedra, en la cual se diluciden los principios filosóficos de la Medicina, y en donde se espongan los deberes, las obligaciones y el modo con que esta benéfica y sublime facultad ha de ejercerse por sus profesores. Realizado que sea este proyecto, da el Ateneo un gran paso hácia la perfeccion de que es susceptible, y cuenta ya con un teatro en que se proporciona á los talentos hacer alarde y ostentacion de su superioridad. Con el recurso de una cátedra de filosofía y moral médica, se impondrán los ateneistas en unas materias que, no obstante su importancia y lo conveniente que sería para la ciencia y para los que la ejercen el dedicarse con especialidad á ellas, por circunstancias difíciles de explicar, y por la combinacion de causas cuyo examen sería inoportuno en esta ocasion, no han tenido cabida en una asignatura especial de ninguna de las escuelas donde se enseña la Medicina. Al elegir de preferencia este estudio para completar su instruccion facultativa los individuos del Ateneo, hacen patente que conocen bien todos los elementos necesarios para perfeccionarse en la carrera que han emprendido: manifiestan de un modo indudable que quieren poseer el precioso conjunto de cualidades fisi-

cas y morales que constituyen al perfecto profesor, y que tratan de asegurar á la humanidad todos los bienes de su arte saludable, poniéndose á cubierto de las sugerencias del egoismo, de las tentaciones del interés, y del embate de todas las pasiones que no dejan de agitar el corazón del médico como el de los demás mortales. Tal es el estado en que esta sociedad literaria, que debió su origen al espontáneo movimiento de una juventud codiciosa de ciencia, se presenta hoy al público: su progreso y prosperidad pertenecen exclusivamente á sus creadores, y en esto hallarán un motivo de propia complacencia, y mucho de que pueden envanecerse. Ni es menos digno de elogio el régimen interior y administrativo establecido en la corporación, por el que puede subvenirse á las necesidades que origina ésta, sin ser necesarios grandes desembolsos de parte de los socios. Los gastos que la ocupación de un local decente para tener las sesiones ha motivado, los de secretaría, impresiones y otros, se han satisfecho con religiosidad en el año, quedando un corto remanente en los fondos con que atender á las venideras urgencias. Al finalizar este resumen histórico del Ateneo, cuyo primer aniversario celebramos, y al esponer su progreso y prosperidad, séame permitido el hacer una ligera indicación de las mejoras de que es susceptible, y de algunos de

los medios que pueden llevarle á su perfeccion. Aunque la organizacion del Ateneo en tres secciones aparezca acomodada á la division ya dicha anteriormente del estudio médico, y en ellas se considere al hombre tanto en su estado de salud como en el de su enfermedad, é igualmente se trate de los auxilios higiénicos y terapéuticos que uno y otro estado reclaman, sin embargo de esto, atendida la estension que en la actualidad tienen las ciencias médicas, y á que aun sin esta circunstancia el Ateneo carece de una seccion que se ocupe exclusivamente de los afectos internos, de la Medicina y Cirugía legal, de la historia y bibliografía de la ciencia, y de otros puntos de doctrina no menos necesarios é importantes que los que hasta ahora han sido el objeto de su estudio, creo que, estableciendo una cuarta seccion que versase sobre tales materias, se completaba la instruccion que puede proporcionar á los jóvenes esta sociedad, y no quedaban desatendidas y como olvidadas doctrinas indispensables en la teórica de la ciencia y en el ejercicio de la profesion. Adicion importante á los trabajos literarios del Ateneo, y que contribuiría poderosamente á su lustre y progresos, sería el establecer ejercicios prácticos, y dirigir la atencion de los socios á las clínicas y formacion de historias de enfermedades especiales, pues en estas es donde

encuentran cumplida aplicacion los principios teóricos, y en donde se adiestran y perfeccionan los sentidos del profesor para la observacion exacta de las modificaciones patológicas de la economía, y la accion de los agentes terapéuticos empleados para corregirlas. La ciencia de la salud es esencialmente práctica, y requiere un estudio práctico tambien; el teórico no puede satisfacer sus exigencias, ni por sí solo basta á dar la perfeccion que pide su ejercicio. De aqui se infiere la necesidad é importancia de esta mejora, la cual, si á primera vista parece difícil y aun imposible de establecer, no presenta grandes obstáculos en su planteamiento, considerando que todos los individuos de la sociedad, como discípulos del Colegio de san Carlos, están en la obligacion de asistir á sus clínicas y salas prácticas, y en ellas pueden encontrar los objetos sobre que haya de versar su estudio. Adoptando este recurso, se obtiene la doble ventaja de una instruccion especial en el Ateneo, y el que, no distrayéndose los que le componen de su objeto principal, puedan cumplir con exactitud los deberes que tienen como alumnos de la citada escuela. El aumento del pie de Biblioteca que ya existe, y la adquisicion de obras clásicas de Medicina, proporcionará un medio de instruccion evidente, y facilitará el trabajo del estudio consultando á los autores en las doctrinas pro-

fundas y oscuras en donde no pueda penetrar la inteligencia de un principiante. Por fin, si dando mayor amplitud á la idea que ocupa al Ateneo de establecer una cátedra de Filosofía y moral médica se organizasen otras asignaturas, como la de Historia natural médica, de Anatomía y Fisiología comparadas, de Higiene pública, ó de otros ramos no menos importantes, tocara en mi concepto al último grado de perfeccion de que es susceptible, y se grangearia con este paso la celebridad y reputacion que tiene motivo para esperar, y que han adquirido otras corporaciones literarias. No desconozco las dificultades y obstáculos que se pueden oponer á la ereccion de las mencionadas cátedras; creo igualmente que sería imposible plantearlas todas de una vez; pero ni juzgo insuperables tales obstáculos, ni porque dejasen de establecerse simultáneamente aquellas deduciré que sea inasequible el conseguirlo aún con el trascurso del tiempo. Entretanto que llega aquél en que se realicen estas mejoras ú otras de que la corporacion sea capaz, no debeis olvidar, jóvenes ateneistas, que en vano se proporcionarán los medios de instruccion para vosotros, y en vano aspirareis al lauro reservado al mérito y constante laboriosidad, si decayendo vuestro entusiasmo por la ciencia, y deteniéndoos en la espinosa carrera que habeis emprendido, no duplicais con

infatigable constancia vuestros esfuerzos para vencer los muchos obstáculos con que tropezareis al principio. Tened presente que el brillo y progreso de la sociedad depende esencialmente de vuestro buen comportamiento. No os arredre, para continuar del mismo modo que habeis empezado, ver lejano el término de vuestros afanes, y el premio y recompensa que ellos merecen. Insistid en difundir las luces y conocimientos científicos que os adornan, entre todos los que como vosotros se encuentran animados por el noble deseo de ser útiles á sus semejantes, é inscribidlos en vuestra sociedad; aumentad su brillo consagrando á su prosperidad gradual y progresiva la sagrada llama de la inteligencia que sentís arder en vuestros pechos, y presentad triunfantes á la humanidad los prodigiosos resultados de la ciencia adquirida á costa de vuestros incesantes desvelos y constante aplicacion. En el espíritu de confraternidad que debe animaros y en la instruccion mútua que os proporcioneis, hallareis como en fuentes purísimas de ilustracion, de tolerancia y de virtudes, todos los medios necesarios para llenar los deberes que vuestra posicion social, el buen nombre del Ateneo y la utilidad de vuestros semejantes os imponen á la vez; el premio mas lisonjero de vuestros afanes, el mas noble galardón de vuestras tareas le tendreis en el aprecio,

en el amor y veneracion de la estudiosa juventud que os escogerá por modelos de ciencia y moralidad, y en las bendiciones de la humanidad doliente, cuyo mas seguro apoyo y consuelo llegareis á ser con el tiempo.

Madrid 5 de abril de 1841.

Dionisio Solís.

